



El sociologismo en la educación: una crítica desde el enfoque sistémico

Cristian Yosimar Ramos Ramos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

cristian.ramos@unmsm.edu.pe

Palabras clave: enseñanza de la filosofía, narrativa, autonomía.

Resumen

La pedagogía crítica (PC) dejó de lado los estudios esencialistas del pasado de la enseñanza y se centró en el marxismo y la teología de la liberación, puesto que la tarea es educar a los estudiantes para que se conviertan en agentes críticos que se cuestionen y discutan, de manera activa, la relación entre la teoría y la práctica, entre el análisis crítico y el sentido común o entre el aprendizaje y el cambio social (McLaren & Kincheloe, 2008, p. 17). Como es evidente, los teóricos de la pedagogía crítica defendieron una política progresista, por ejemplo, McLaren y Giroux alentaban a los maestros a asumir el papel de “intelectuales transformadores”, en clave gramsciana del “intelectual orgánico”, que tiene como tarea vincular el conocimiento con la práctica de la liberación en posición al profesional tradicional y funcionario burócrata (Huertas - Charles & Pruyn, 2005, p. 83).

Para Freire, la educación liberadora crea el conocimiento del mundo, despertando la conciencia de un cambio social partiendo de la problematización y el cuestionamiento de lo establecido (status quo). Pero en la relación dialógica, no solo el estudiante se educa sino también el docente, porque “nadie ignora todo, nadie sabe todo” (Carbonell, 2015, p. 67). En su libro *Pedagogía de la autonomía*, Freire afirmaba que la relación dialéctica de la enseñanza en la que el docente enseña y aprende enseñando y el estudiante (o como lo llama Freire discente) que aprende, y tal vez sin darse cuenta, va enseñando sus particularidades, su realidad, su micromundo (Freire, 1997, pág. 25).

Michael Apple, se opuso a la educación que reproduce los intereses de la clase dominante expresada en las políticas educativas, curriculum escolar y la mercantilización de la educación para defender una educación democrática que refleje la práctica de valores



democráticos como la participación, inclusión, la cooperación y la búsqueda del bien común (Carbonell Sebarroja, 2015, p. 70).

Para Henry Giroux, la tarea de la escuela es formar intelectuales transformativos que eduquen para la acción transformadora. La escuela debe servirse la de pedagogía para hacer de los estudiantes sujetos críticos que problematicen sobre el conocimiento, que recurran al diálogo crítico y afirmativo, y apoyen la lucha por un mundo cualitativamente mejor para todos (Giroux, 1990, p. 178).

En la misma línea de los anteriores, Peter McLaren defendió una pedagogía que luche contra las injusticias y falsas interpretaciones teóricas (Carbonell, 2015, p. 73). La escuela debe resistir la “capitalización” de la subjetividad de los estudiantes (McLaren & Farahmandpur, 2006) impidiendo legitimar hábitos y mecanismos arcaicos y restrictivos que reproducen la hegemonía capitalista, por eso la escuela debe convertirse en un espacio de lucha contra hegemonía cultural y de expresión de la libertad crítica en la que los estudiantes como ciudadanos críticos propongan la construcción de una sociedad democrática (McLaren & Kincheloe, 2008, p. 16 - 17).

La colonialidad se convirtió en un discurso que cobra vida, se manifiesta y se materializa en aparatos disciplinarios de control y dominación (instituciones, normas y leyes coloniales), mediante los cuales emergen formas concretas y específicas de subjetividad configurada (Ortiz, Arias, & Pedrozo, 2018, p. 19) o estrategias de la colonialidad del poder.

La educación se ha convertido en la estrategia de la colonialidad del poder. En ella el eurocentrismo impone su ideología (episteme, epistemología y metodología científica) de modo tal, que es con ella que se siguen consolidando el funcionamiento de la matriz colonial en la formación de los imaginarios (las formas de percibir y comprender el mundo propias de cada cultura) siempre conflictivas y contradictorias (Palermo, 2014, p. 41; Ortiz, Arias, & Pedrozo, 2018, p. 78), además de discursos culturales y políticos.

Como solución se propone la decolonización de las prácticas educativas. Decolonizar la educación significa reconocer que los indígenas, campesinos, afros o sordos no solo aprenden y se transforman en una institución educativa, sino también enseñan; por ello, la decolonialidad de la educación se logra en la misma medida en que se reconoce la validez e importancia de los saberes no oficializados (saberes ‘otros’) por la matriz colonial (Ortiz, Arias, & Pedrozo, 2018, pp. 78 - 79). Por ello, es necesario crear una pedagogía alternativa que tenga



la pretensión de decolonizar la europedagogía que nos ha colonizado desde hace siglos. Esta tarea no es posible solo desde una teoría crítica y pedagogía crítica, sino desde una apertura epistemológica hacia nuevas miradas epistémicos y epistemológicos en la que se puedan explicar otras epistemes. (Ortiz, Arias, & Pedrozo, 2018, pp. 82 - 84).

Las pedagogías decoloniales son proyectos utopísticas (en clave de Wallerstein, 2003), realista y creativas (Ortiz, Arias, & Pedrozo, 2018, p. 87) que buscan reconfigurar y crear un Currículo y una Didáctica decoloniales. Walsh (2009) resalta que la pedagogía no es una ciencia ni una disciplina académica sino una política sociocultural que profundiza en los problemas decoloniales (como eurocentrismo, colonialismo, epistémicos, epistemológicos y socioculturales) presentes en el campo educativo (Walsh, 2009, p. 182).

La crítica al sociologismo en la pedagogía crítica y decolonial la presenta como imágenes falsas de la investigación científica, ya que exageran la matriz social y descuida los problemas, métodos y objetivos que animan al científico social. Este tipo de sociologismo cae en el error de sostener que la ciencia se desarrolla de la producción o está determinada por ella, en la misma medida que las formas sociales están determinadas por las fuerzas productivas (Bunge, Seudociencia e ideología, 1985, pp. 98 - 99).

Los resultados unilaterales, producto de la influencia de un sociologismo, viene a ser uno de los obstáculos del progreso de la ciencia educativa.

En el enfoque sistémico de Bunge la escuela se presenta como un sistema, donde interactúan diversos actores que impactan sobre ella, directa o indirectamente. Lo que sugiere que, desde la escuela también se puede generar cambios en un sistema más grande. Un pequeño cambio puede producir cambios mayores y significativos.

El estudio sistémico de la escuela no ignora las necesidades y creencias de sus integrantes o los macrosistemas [sistema educativo peruano o Estado peruano] en los que el sistema está inmerso, siguiendo el postulado: “Todo objeto real [constructo, símbolo o área de investigación] es o bien un sistema o bien el componente de un sistema” (Bunge, 1999, p. 371), y no simplemente una colección de objetos o un bloque sin estructura (Silva, Barbosa, & Medina, 2016).



Bibliografía

- Bunge, M. (1985). *Seudociencia e ideología*. Alianza Editorial.
- Bunge, M. (1999 c). *Buscar la filosofía en las Ciencias Sociales*. Siglo XXI Editores.
- Carbonell Sebarroja, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa*. Barcelona: Octaedro Editorial.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Huertas - Charles, L., & Pruyn, M. (2005). *De la pedagogía crítica a la pedagogía de la revolución*. México: Siglo veintiuno Editores.
- McLaren, P., & Farahmandpur, R. (2006). *La enseñanza contra el capitalismo global y el nuevo imperialismo. Una pedagogía crítica*. Madrid: Editorial Popular.
- McLaren, P., & Kincheloe, J. L. (2008). *Pedagogía crítica. De qué hablamos, dónde estamos*. Barcelona: Editorial Graó.
- Ortiz Ocaña, A., Arias López, M. I., & Pedrozo Conedo, Z. E. (2018). *Decolonialidad de la educación. Emergencia/urgencia de una pedagogía decolonial*. Editorial Unimagdalena.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado y sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Ediciones Abya-Yala.